



JOSE ETXEBARRIOSTE

Aintzane ALBERDI

**N**o es casualidad, por cierto, el que la Asamblea de Mujeres de Bizkaia y la Facultad de Económicas de Sarriko hayan colaborado estrechamente para traer a Alain Lipietz a Euskadi. Portavoz de los «Verdes» franceses e investigador del Cepremap —organismo ligado al equivalente francés del Consejo Superior de Investigaciones Científicas— Alain Lipietz y sus estudios tienen mucho de interés para dos auditorios tan diferentes como el reunido ayer en torno al «Feminario» de la Asamblea de Mujeres y el que hoy, a las 12, se congregará en el Aula Magna de la Facultad de Sarriko.

Trabajo y ecología forman una unidad natural para Lipietz quien no duda en afirmar que «la reducción del tiempo de trabajo es la fórmula más acorde con la ecología. La política ecologista es —resume— una política que erige un modelo de desarrollo sostenible, no acelerado, muy diferente del de los años 50 y 60, en que se creció muy rápido y se destruyó el medio ambiente». Se trata, explica, de crear «un modelo bueno para la sociedad de hoy y para las generaciones futuras ya que salvaguarda el patrimonio de la humanidad. El reparto del trabajo crea empleo, permite que las personas puedan vivir mejor, y abre la posibilidad de crear de forma masiva puestos de trabajo estables para las mujeres que hoy tienen empleos eventuales y precarios».

#### ■ Reducción general

En el camino del reparto del trabajo, Lipietz considera que «está demostrado que la reducción de la jornada laboral es muy efectiva ya que una disminución del 10% en el tiempo de trabajo provoca una bajada de alrededor de un 6% en las tasas de desempleo».

Ello, explica, supondría en el caso del Estado francés una disminución del paro del 12% actual al 6%. Lipietz plantea, precisamente, la necesidad de que en el Estado francés y la mayor parte de países europeos —en los que el paro ronda el 12%— se dé una disminución de jornada del 10%. «En Alemania, donde la disminución de jornada ha sido constante desde los años 80 no sería necesario tanto», precisa. Por el contrario, en el Estado español y el País Vasco donde el paro supera el 20% «la reducción del tiempo de trabajo tendría que ser muy superior a ese 10%».

Lipietz recuerda, además, la necesidad de que la reducción de empleo cumpla determinadas condiciones para ser efectiva. Tiene que ser, remarca, «generalizada y

## «El reparto del trabajo va unido a la ecología»

Convencido de la necesidad de repartir el empleo y de la efectividad de la reducción de jornada laboral, Alain Lipietz es crítico con los acuerdos alcanzados en Francia. Economista y dirigente de los «Verdes» sostiene que el reparto del trabajo, la ecología y el feminismo están estrechamente unidos. Sus propuestas se basan en ello y no terminan de casar con las posiciones sindicales ni, mucho menos, con las de la patronal.

muy rápida». Es decir, «tiene que haber una reforma legal o llegarse a un acuerdo interprofesional total y con la garantía del Estado. Si no es así, es muy difícil financiar la reducción de jornada».

Porque, y a diferencia de los sindicatos franceses, Lipietz y los «Verdes» defienden que «en caso de que se diera esa reducción del 10% —o mayor en el País Vasco— habría que ofrecer a los

empresarios algunas contrapartidas para poder financiar la disminución de jornada».

Una de ellas sería la disminución de los salarios. «Este está siendo el debate más fuerte en Francia. Los sindicatos son reacios a una pérdida salarial. Los Verdes proponemos que si se da la reducción del 10%, los salarios tendrían que bajar un 3%. Creemos que es necesario que se de un reparto del trabajo, pero también de las rentas para poder integrar a los excluidos. Según nuestra propuesta, no bajarían todos los salarios, sino los que sobrepasaran un límite aún no determinado».

El 7% de diferencia vendría financiado según Lipietz «por la disminución de los gastos sociales. Al haber menos gente en paro, habría menos gasto. Además, habría más trabajadores cotizando para el Estado y la cotización que las empresas pagan por trabajador sería menor».

*«Si se redujera la jornada de forma generalizada, tendría que haber una disminución de los salarios más altos para repartir las rentas e integrar a los excluidos».*

Otras contrapartidas podrían ser, según el dirigente «verde», «algunas formas de flexibilidad, como la de horarios, que permita una mejor utilización de las máquinas y las instalaciones».

Pero para ello, reitera, «es preciso que sea una reducción generalizada y tiene que tener continuidad. Para compensar el efecto de los avances tecnológicos en la productividad, los Verdes planteamos que hoy tendría que haber una reducción a las 35 horas semanales y a las 30 en el año 2.000».

La reducción no puede ser, según sostiene, por sectores «ya que no tendría efectos en el desempleo general, ni por empresas ya que en éstas la disminución de jornada suele ser de carácter defensivo, como alternativa a los despidos. Eso es una mera reorganización del trabajo, no un reparto ni una creación de empleo».

#### ■ Vía para Euskadi

Lipietz se muestra muy crítico con el acuerdo alcanzado en el Estado francés entre sindicatos y patronal. «Entre los puntos del acuerdo, está la anualización de la reducción del tiempo de trabajo, lo cual va a hacer que no se cree empleo. Hay —explica— numerosos sectores que precisan de mucha mano de obra en épocas determinadas y muy poca en otras. Con la anualización, lo que se hace es una adecuación a las necesidades de producción, pero no se va a crear empleo ni disminuir el paro».

Lipietz se muestra también en total desacuerdo con las propuestas de los empresarios vascos para crear contratos «más flexibles» como el «contrato estable», reivindicado ayer de nuevo por Confebask. «Los empresarios —argumenta— dicen que hay paro porque el trabajo sale demasiado caro. Defienden el trabajo no cualificado y el despido barato ya que, según afirman, ello les permite ser más competitivos. No tiene por qué ser así. Hay países como Austria, Alemania, Suecia, Dinamarca... que han optado por la vía de la cualificación, de la implicación de los trabajadores en la producción. Son, precisamente, los países más competitivos en el mercado internacional y en el que los salarios son más altos».

La clave, afirma este teórico, no está por tanto ahí y «países como el vasco tienen por delante la posibilidad de seguir una estrategia como la de Alemania, Suecia... Una vía de acuerdo interclasista, de cualificación e involucración de los trabajadores».